

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción.

Toledo, -D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y administración:

Gigantones, 5, principal.

Suscripción.

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,10

Pago adelantado.

LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD

EL MUNDO ROMANO: SU TRANSFORMACION

VII. La Iglesia y los Doctores.

El mundo pagano tenía en sus grandes siglos, literatos, hombres de ciencia y artistas. El siglo de Pericles y el siglo de Augusto habían dado todo lo que la naturaleza humana puede producir de más elevado y de más perfecto. Pero estos preciosos siglos pasaron, y el paganismo, corrompido, no producía nada que hiciera honor a la humanidad. La savia cristiana reanimó la naturaleza humana y la volvió fecunda. La filosofía, la elocuencia, la historia, la poesía, florecieron de nuevo. San Dionisio junta la pureza de doctrina a la profundidad de las especulaciones de Platón. Justino, el filósofo, hace servir a la causa de Cristo lo mejor que habían dicho las escuelas de Zenón, de Pitágoras y Aristóteles. Tertuliano tiene un poder de lógica que el paganismo no había conocido. Orígenes sobrepasa a la vieja escuela de Alejandría. Atanasio e Hilario se ayudan de la filosofía para escurtir el dogma.

Basilio y Gregorio Nacianceno unen la poesía a la elocuencia y a la exégesis. San Jerónimo nos admira por su erudición y por su vasto conocimiento de las lenguas y la historia. San Ambrosio es a la vez orador y jurisconsulto. San Agustín es el rival de Platón. San Juan, Crisóstomo hace olvidar a Demóstenes. San Paulino, Ausonio y Prudencio son poetas. El arte cristiano nos da las primeras bellezas de Roma y de Bizancio.

El empuje estaba dado. Si los bárbaros no hubiesen venido a detener la marcha de las letras y de las artes, se preparaba un siglo que hubiese eclipsado a los más sobresalientes.

VIII. La Iglesia y el derecho de gentes.

El derecho de gentes anterior a Cristo no tenía más que una ley: la de los vencedores. La guerra daba botín y esclavos.

Los romanos no habían sido más moderados en la guerra que debían serlo más tarde los musulmanes. La piedad para los vencidos era desconocida.

Los Generales tenían presente la necesidad de hacer su entrada triunfal en Roma con un ejército de esclavos, de los cuales un gran número era entregado a los juegos del circo.

Los Príncipes vencidos servían al triunfo del vencedor e iban a seguida a esperar la muerte en las prisiones de Roma. Tal fue la suerte de los valientes jefes galos y la de los Reyes de Numidia, de Mauritania y de otras regiones, a donde los romanos llevaron sus conquistas.

Con las costumbres cristianas, el derecho de gentes se transforma. El imperio cristiano no hace más esclavos; al contrario, favorece su libertad. La piedad ha ganado los corazones. Los enemigos heridos no son rematados sobre el campo de batalla. Se comienza a prestarles cuidados. La guerra tiene siempre sus rigores; pero la fraternidad humana y cristiana no se pisotea.

TRAS DE UNA ROSA

Romanos endecasílabo inédito.

Paraíso encantado por las flores
Es mi alegre Florida vitoriana,
Y en él me cautivaron de una rosa
La frescura, el color y la fragancia.
Yo, que vivo sin novia y sin dinero,
Porque las musas con su amor me hastan,
Pensé inspirarme en ellas, y un poema
Componer en su honor, tras de robarla.

El arte.

El hurto en las tinieblas era fácil;
Por la noche volví por mi desgracia,
Un pintor, mi vecino, afortunado,
La robó antes que yo para pintarla.

El amor.

Volé a su estudio en busca del tesoro
De mi rosa querida y codiciada,
Y no la hallé, porque a Isabel hermosa
La envió el artista, como ofrenda grata.

La devoción.

Es mi amiga Isabel; yo, presuroso,
En busca de la flor volé a su casa,
Y me dije que al Templo, ante la Virgen,
La envié devota, como ofrenda santa.

La codicia.

Aguardé un día al sacristán solícito,
Fuí a pedir que la flor me reservara,
Y ¡oh cruel! por ganar unos ochavos
La vendió al Boticario entre otras plantas.

La ciencia.

Como un loco marché por no perderla,
A escoger del montón en la farmacia,
Y hallé al Doctor, enfrente de unos chicos,
Con mi rosa, explicándoles botánica.

La indiferencia.

El entusiasta sabio y ruin verdugo
Decía sin temor de deshojarla:
«Quintipétala es; hermaphrodita;
Y angiosperma-calice, rosácea».

La utilidad.

«Haremos la conserva Cythorshodon,
Astringente especial contra las aguas.»
Y... el aire, enfurecido ante aquel crimen,
¡La hojita se llevó por la ventana!

Tal fue la suerte que al hermoso encanto
Cupo en las manos de la ciencia ingrata.
La de mi rosa, inspiración del arte,
De la hermosa compañera y gala,
De la Virgen ofrenda y bello ornato,
Y de mi musa espléndida esperanza.

¡Tal en el mundo, por mi afán seguía,
Huyen las ilusiones destruidas,
Cuando a la prosa de las manos llegaba
Y nos la muestra la verdad amarga!

Ricardo Becerra de Bengoa.

Las Asociaciones Católicas en la Exposición de Milán

El segundo grupo general de las obras sociales católicas que radica en Bérgamo, ha enviado a *La Italia Real*, de Turín, la lista de las obras sociales católicas de Italia, que han enviado sus documentos a la Exposición de Milán, para instrucción y ejemplo de todos los amantes del verdadero progreso. Estos documentos contienen:

- 1.° Las Cooperativas católicas, que tienen 30.855 asociados y un capital de 8.391.388 liras.
- 2.° Las Cajas Rurales: con 25.452.325 liras y 108.343 asociados.
- 3.° Las Cajas Obreras con 11.548 asociados y un depósito de 1.254.951 liras.
- 4.° Las Sociedades Católicas Obreras de seguros mutuos, 117.800 asociados y 1.848.060 liras.
- 5.° El Seguro mutuo de ganaderos, que cuenta 25.937 socios; asegurando 49.275 ca-

bezas de ganado, por valor de 13 millones de liras; y

6.° El seguro contra incendios, 6.137 seguros por valor de 625 millones y un capital de 3 millones de liras.

Después viene la enumeración de las Uniones agrícolas, Cooperativas de trabajo, producción y consumo, las Sociedades de cooperación, de arriendo de fincas de labor, para construcción de casas para obreros, de uniones profesionales, de cocinas económicas y del Secretariado del Pueblo que ha intervenido en 98.138 asuntos.

Los católicos italianos pueden estar satisfechos de su actividad al presentar al mundo entero tan hermosos trabajos en beneficio de los necesitados y de los pobres.

Una conversión por un escapulario.

Un General de los Estados Unidos, afamado por su ciencia militar, se convirtió al Catolicismo durante la última guerra civil llamada de Sucesión. Las circunstancias que acompañaron y siguieron a este suceso merecen ser conocidas.

Un día en que la atronadora voz de los cañones y el agudo estridente ruido de la fusilería se mezclaban a los gritos de los moribundos y a los lamentos de los heridos de ambos Ejércitos, el General vio caer herido a su lado a un soldado. Al enterarse de su estado, supo que una bala que debía atravesarle el corazón se desvió repentinamente al encontrarse con un escapulario que el soldado piadosamente llevaba. Era un milagro evidente y que sólo podía atribuirse a la bondad y poder de la Madre de Dios.

El General, que hasta entonces era protestante, convencido del milagro, lo reconoció así, y después de estudiar la doctrina católica abjuró sus errores.

Terminada la guerra, volvió a su país algo inquieto por la acogida que le dispensaría su mujer, celosa protestante. Llegó un domingo por la mañana. Las campanas de la Iglesia católica llamaban a misa. El General, pretextando que iba a afeitarse, salió y se fué directamente a la Iglesia católica. Se colocó en su silla y se puso a orar con el mayor recogimiento. Poco después llegó una señora y se colocó a su lado; pero el General, abstraído, no la miró.

Cuando el Sacerdote dijo: *Te Misa est* y dió la bendición, el General se levantó, é hizo la señal de la Cruz para el último Evangelio. Entonces vio a su mujer que, como él, se signaba en la frente, en la boca y en el corazón. Los dos eran católicos sin haber dado cuenta el uno al otro de su conversión, y ambos procuraban ocultarse mutuamente sus nuevas creencias.

Fácil es comprender el gozo que les causó el descubrimiento: nunca fueron tan felices como en aquel momento: en que se encontraban unidos en la fe como ya lo estaban por el matrimonio.

REDENCION

Dedicado a la niña Luisita Cruchet.

De propagar heréticas doctrinas, regresaba a la madre patria: cansado del trato de los compañeros, deseaba el de sus intinos, y al pueblo natal, anhelante de ver a los amigos con quienes compartió los días de la niñez, llegó, donde él no familia, hallaría paisanos leales y, sobre todo, a la niña de la vecindad; la de rubias guedejas, la que apenas sus labios pronunciaron monosílabos, invocando el nombre de María Inmaculada, con inocencia saltaba sobre sus rodillas y le llamaba *mamá* y otras cosas que tanto él celebraba.

Solo en el mundo, y sin afecciones, se acogió al pueblo que le vio nacer, buscando consuelo a la soledad que amargaba su vida.

II

El propagandista oraba en el Santuario con unión religiosa; su redención era evidente. Conocedora de sus ideales, la niña de blondos ricitos, no le reprendió, porque educada cristianamente, era misericordiosa; pero le hizo comprender el antagonismo que existía en sus mutuas convicciones, y aquel hombre, que en libertarios rotativos y proclamas, predicó la maldad y la rebelión, fué supeditando su voluntad a las enseñanzas de la *verdad*, que le recordó las oraciones que su madre le enseñó siendo niño y, convencido de la *verdad*, abdicó de su extravío, y fué feliz desde un día que en la Ermita de la Petrona supo, entre otras excelencias, que no estaba sólo en el mundo, ¡que tenía hermanos! pues así lo expresaba en dulces melodías un coro de angelicales voces, que al llevar a la Virgen de la Poveda las ofrendas de sus más castos amores, cantaban:

con flores a María
que nuestra madre es.
José del Río y Fonca.

Selecciona.

Cada cual en su casa.

La ocasión de estar perdido
El mundo, es porque cualquiera,
No contento con su esposa,
Se eleva desvanecido.

Viste seda el oficial
Porque anhela a ciudadano;
Y éste, con la hacienda vano,
Se quiere al hidalgo igual;

El hidalgo caballero,
y el caballero marqués,
Este príncipe, y después,
El príncipe rey severo;

El rey hasta emperador
No para, siempre anhelando,
Y así se van despeñando
Desde el esclavo al Señor.

Si el hijo del jornalero
En la hacienda se ocupara,
El oficial trabajara
Y contentó el caballero

Con lo que el cielo le ha dado
No saliera de campo
Pretendiendo valer más,
todo anduviera ordenado.

Tirso de Molina.

†
Segundo aniversario.
Rogad a Dios Nuestro Señor
por el alma del Prebitero

Don Juan López de las Hazas y Moreno
que murió
confortado con los Santos Sacramentos
el día 18 de Mayo de 1904.
R. I. P.

Todas las Misas que se celebren
el día 18 de Mayo en la Ilustre
Capilla de San José, desde las
seis hasta las diez y media de
la mañana, se aplicarán en sufragio de su alma.

El Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Arzobispo de esta Archidiceosa, y el Ilmo. Sr. Obispo de Cuenca, se han dignado conceder 200 y 50 días de indulgencia, respectivamente, en la forma acostumbrada.